

LA TRANSFORMACIÓN SOCIO TERRITORIAL EN ACAPULCO GRO. DOMINADA POR EL GRAN CAPITAL

*M.C. José Alfredo Pineda Gómez
pinedajosealfredo@hotmail.com
Universidad Autónoma de Guerrero*

Introducción

El proceso de urbanización en Acapulco Guerrero se gestó con una perspectiva espacio-temporal en forma simultánea a la del crecimiento del turismo. La ocupación y el uso extensivo del suelo, se orientó por una política unisectorial a favor del turismo sin escatimar las consecuencias sociales y ambientales.

Con la apertura de la carretera pavimentada a la ciudad de México en la década de 1930, en Acapulco se inicia un proceso de transformación orientado por un modelo económico y social basado en la industria turística. Se genera el cambio de un puerto caracterizado por la actividad comercial, pesquera y agrícola hacia la creación de un polo de desarrollo turístico. Se genera un acelerado crecimiento demográfico a partir de la migración y la concentración de la población para incorporarse a la demanda de nuevas fuentes de trabajo en la industria turística, de la construcción, y de servicios.

La existencia de un territorio con gran vocación y capacidad para el impulso del turismo fue el escenario natural que facilitó las grandes inversiones con las que se inicia el deterioro ambiental a partir del despojo de los campesinos y ejidatarios de sus tierras para destinarlas a la construcción de grandes hoteles.

Para la construcción y la infraestructura turística fue necesario establecer una alianza estratégica entre el capital extranjero, los gobiernos federal y estatal y los capitales privados para lograr en primer lugar expropiar las tierras de sus propietarios.

Como señala Renato Ravelo "Los campesinos saborearon muy poco tiempo las mieles del reparto agrario, mientras que los oligarcas y ex terratenientes pronto aparecieron como los fraccionadores urbanos de Acapulco, integrados al negocio de los servicios que comenzó a demandar la industria turística"

La transformación espacial significó un cambio en el uso del terreno. En las huertas de coco y campos agrícolas de los ejidos se iniciaron las construcciones de los grandes hoteles iniciando la urbanización con la zona de Hornos por parte de la Compañía Impulsora de Acapulco (CIA).

El costo social y ambiental de este modelo se puede apreciar a partir de la década de 1980. El despojo y la represión a los campesinos en Acapulco fue la base de la imposición de este modelo de crecimiento económico. La migración rural masiva de los pueblos de las dos costas y de otros estados del país significó la ocupación territorial de los espacios suburbanos sin ninguna planeación y con una grave carencia de los servicios básicos. Se generó un crecimiento desordenado y anárquico preservando para el gran capital la zona de playas en la cual los grandes beneficios se concentraron en los capitales fundamentalmente de origen extranjero. El cambio en el uso y apropiación del territorio significó nuevas fronteras entre lo urbano y lo rural

desplazando y subordinando a las actividades productivas del campo a las necesidades de los servicios urbanos.

Trayectoria historia de la urbanización en Acapulco.

Fue a través de la Secretaría de Comunicación y Obras Públicas (SCOP) y su titular, Juan Andreu Almazán que se formó una Comisión para realizar el programa a cargo de Carlos Contreras con la colaboración de Juan Legarreta, José López Moctezuma, José Garduño y Justino Fernández. Fueron estos funcionarios gubernamentales los primeros que gestionaron, durante el gobierno del Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) el proyecto de planeación urbana del Acapulco moderno.

Bajo el enfoque de atender las demandas del turismo internacional en Acapulco se consolidó la pauta de su urbanización. En términos cronológicos desde los años treinta se inicia la construcción de los primeros hoteles y casas de descanso en la zona centro y noroeste de la bahía.

En los años cuarenta y cincuenta se construyen en el extremo noroeste los hoteles característicos de su época ocupando las playas de caleta, caletilla, y la quebrada. En la porción central, la zona hotelera que identifica al Acapulco Dorado de los años setenta-ochenta y posteriormente el Acapulco Diamante en la última década del siglo XX y la primera del S.XXI con una fisonomía arquitectónica moderna con las nuevas tecnologías en el espacio geográfico y se extiende desde Puerto Marqués hacia Barra Vieja.

Este uso del suelo y de los espacios con mejor potencial para los servicios turísticos y comerciales obedeció a los diseños arquitectónicos y urbanísticos de las grandes empresas internacionales. Sus requerimientos de vías de comunicación, servicios, áreas verdes y espacios de recreación y acceso a la playa fueron en función de atender la demanda del turismo internacional. El servicio al cliente para ofrecer la calidad del hospedaje, el consumo de los alimentos, el comercio, las vías de acceso y salida no respetó la tenencia social de la tierra como terrenos ejidales ni las consecuencias de tipo ambiental.

Frente a la urbanización planificada en función del turismo se gestó otro proceso de urbanización caótico provocado por la creciente demanda de la mano de obra barata que impactó exponencialmente el crecimiento demográfico de Acapulco en las zonas periféricas. La urbanización de las colonias populares y de la periferia de Acapulco no consideró una correcta planificación de las vialidades y de los servicios provocando como resultado un caos con consecuencias sociales y ambientales.

El contraste entre los fraccionamientos turísticos con todos los servicios de calidad con la urbanización marginal, de sectores populares que en algunos casos se ejemplifican con la formación de colonias consideradas como asentamientos irregulares generados por el paracaidismo y las invasiones en terrenos de alto riesgo y en zonas cercanas a los arroyos, barrancas y a la laguna de tres palos. Esta urbanización marginal se caracteriza por un alto nivel de hacinamiento y la carencia de los servicios básicos de agua, drenaje y energía eléctrica favoreciendo las condiciones para el predominio de la inseguridad y la formación de bandas. La urbanización desordenada y caótica de las

partes altas de Acapulco y la periferia fomento el encarecimiento de los servicios y de los terrenos y fomento la especulación de los terrenos, las invasiones y la manipulación política de sus habitantes por parte de los líderes que se coludían con los funcionarios de los tres niveles de gobierno.

Los contrastes en los que se ofertan los servicios turísticos al mercado nacional e internacional están dominados por la corrupción de los funcionarios gubernamentales de los tres niveles que autorizan la creación de áreas urbanas en zonas ecológicas y de alto riesgo.

Todo ello se enmarca en el control monopólico del capital internacional en la actividad turística repercutiendo en el abandono de las actividades productivas del sector primario.

El turismo como actividad económica y el conjunto del aérea de servicios con los que interactúa inciden en la modificación de la vocación natural del suelo. Esto provoca la alteración y deterioro de los elementos del medio físico y es más grave sino existe una política que amortigüe sus consecuencias. De la misma manera el turismo impacta en la modificación en la estructura ocupacional de la población subordinando las actividades primarias agropecuarias a las demandas de mano de obra en el sector servicios. Prácticamente se acelera el proceso de tercerización de la economía regional.

El crecimiento espacial de las áreas destinadas a la actividad turística ha sido a partir del despojo sin planificación urbana provocando sistemas inadecuados de ocupación.

La expansión urbano-turística que se presentó entre 1950 y 1989 afectó áreas con vocación forestal "se disminuyo la superficie de bosque tropical caducifolio de las 10, 975 Ha. que ocupaba en 1950, se eliminaron 9.2 % en 1962; 3.4 % en 1971; 10.1% en 1979 y 20.9% en 1989. El crecimiento espacial de las áreas destinadas al turismo han evolucionado de 246 Ha. En 1950 a 450 % en 1989. En 1992 se decreto el destino turístico de 270Ha. Más en puerto marques provocando el desalojo de la población originaria.

El espacio reconocido como área urbana ha evolucionado exponencialmente pasando de 246 Ha en 1950 para una población de 55,862 personas hasta 4,928 Ha. En el año 2000, para una población de 722,499 personas. El ritmo de crecimiento de la población ha pasado de 5.5 % anual en 1950, a 41.3% en el año 2000.

La lucha por un espacio para vivir, por el empleo y los servicios públicos se ha agudizado. La disputa por el territorio entre el campo y la ciudad se ha acentuado.

Históricamente la expansión del espacio turístico se ha dado a partir del despojo de los ejidatarios por la vía de las expropiaciones. En la década de los treinta se expropiaron los terrenos del litoral de la bahía, desde el Fuerte de San Diego hasta la playa de Hornos.

La expropiación de los ejidos fue el recuso legal de las grandes empresas constructoras de los fraccionamientos turísticos y hoteles. Desde 1940 fue recurrente los casos de expropiación con "fines de utilidad pública", que fue el argumento esgrimido por los funcionarios gubernamentales que se coludían con los dirigentes

ejidales y populares. La mayoría de las expropiaciones se ejercieron durante el gobierno del Lic. Miguel Alemán sumando la cantidad de 4,768 Ha.

Abarcaban los siguientes ejidos: El Jardín, El Progreso, Pie de la Cuesta, El Marqués y Llano Largo, así como el ejido Plan de los Amates para la construcción de la nueva pista del aeropuerto internacional y el complejo turístico Tres Vidas, así como la expropiación de 138 ha del ejido La Zanja "localizados en la orilla del mar". De la misma manera, fueron expropiados los ejidos La Sabana. Santa Cruz y Garita de Juárez para viviendas populares. (Carrascal y Villegas. 1998.111)

La tendencia migratoria en el Municipio del área rural a la urbana se manifiesta de manera creciente desde 1950 cuando comienza el auge de la actividad turística de Acapulco. En los últimos cincuenta años la población rural pasó del 43.9% al 10.93%, debido a que la ciudad ofrecía mayores oportunidades de empleo, para una población que no ha podido subsistir con el escaso valor de los productos agropecuarios y ha optado por incursionar abruptamente en la zona urbana.

En la década de 1960 el número de habitantes muestra un rápido crecimiento. Por su parte la superficie apropiada denota una relación inversa sobre todo si se compara este comportamiento con el de los decenios anteriores. La densidad de población es de 34.9 hab/km², similar a la del periodo 1960-1962 pero hacinada en un menor espacio.

Entre 1972 y 1980 la población de Acapulco registró 301 902 personas localizadas sobre un área de 2 726 ha, lo que significó que la población casi se duplicara debido a la migración y al crecimiento natural. La población aumentó en ocho años a 122 863 personas y la ocupación territorial a 1 102 ha, así, el ritmo de crecimiento de la población fue de 23.8 y el porcentaje de superficie ocupada de 22.3%. La densidad se triplicó. Ello ha incidido en la reducción del espacio habitable. (Valenzuela, 1997).

Durante tres decenios Acapulco se extendió en forma anárquica y acelerada en tres radios principales: noroeste, noreste y sureste cuya máxima prolongación alcanzó una longitud de 5 km.

Entre 1989 y 1990, la población de la ciudad de Acapulco aumentó a 515 374 habitantes, y el área ocupada por dicha población fue de 4 928 ha. Experimentó un crecimiento de 213 472 personas asentadas en 2 273 ha. Estas cifras muestran que el crecimiento de la población registró un ritmo de 41.4%.

El Municipio de Acapulco de Juárez registró 722,499 habitantes según el XII Censo de Población y Vivienda 2000 del INEGI; 129,287 más de los que tenía en 1990. El 89.07%, es decir, 620,656 habitantes de la población total del Municipio se concentra en la cabecera municipal. El resto, 101,843, 10.93%, se encuentra en la zona rural distribuido en 271 localidades.

La actividad económica preponderante se da en el sector terciario, siendo la rama de servicios la que concentra la mayor actividad con un 72.92%. Dentro de ésta, se encuentra la industria hotelera, restaurantes, transporte y comunicaciones, servicios financieros, seguros, bienes raíces, servicios bancarios, servicios comunales, sociales

y personales. En esta actividad se emplean alrededor de 75 mil personas en 10,890 empresas orientadas a esta rama productiva.

En el sector secundario se emplea el 18.73% de la población, ocupando el segundo lugar de captación laboral. En este nivel se incluyen los mercados, las tiendas de productos al menudeo, las farmacias, zapaterías, tiendas de ropa, de insumos, supermercados, etc.

Por último, está el sector primario, su oferta laboral es de 13,426 personas, lo que representa el 7.38%, sin ninguna variación desde 1990.

En el año 1999, de la población empleada, 6,448, el 3.5%, no recibe ningún ingreso; 11,264 personas hasta la mitad de un salario mínimo (6.2%); 32,275 personas perciben más de la mitad sin llegar a un salario mínimo (17.7%); unas 2,095 con un salario mínimo (1.2%), 66,947 con más de un salario y menos de dos (36.8%); 30,819 empleados con más de dos y menos de tres salarios (16.9%), 14,354 empleados perciben entre los 3 y 5 salarios (7.9%), 6,170 con más de cinco y menos de diez (3.4%); y 2,867 personas con más de diez salarios mínimos de ingreso (1.6%).

El resultado es que más del 62% de la población ocupada gana menos de dos salarios mínimos, lo que coloca a Acapulco como una ciudad con poco valor adquisitivo. Ante la falta de competitividad de la agricultura las mujeres han tenido que emigrar de sus comunidades en búsqueda de ingresos para la sobrevivencia familiar, o bien, han buscado otras estrategias para la obtención de ingresos.

La búsqueda de medios para la sobrevivencia familiar tienden a ser cada vez menos dentro del sector agrícola, la diversificación de actividades contempla un impulso muy fuerte de las actividades turísticas en zonas que hace quince años vivía de los productos del campo.

El denominador común de las transformaciones en la región es la pérdida de importancia económica de las actividades productivas relacionadas con el campo.

La estrategia de reproducción familiar en las zonas rurales se basa cada vez menos en los ingresos obtenidos de las actividades agrícolas. La diversificación de la fuente de ingresos se orienta a la ocupación en actividades del sector de servicios, específicamente los turísticos o actividades comerciales dentro de las mismas comunidades.

En la zona rural del municipio se ha generado un proceso de subordinación de las dinámicas del campo integrándose de manera anárquica y subordinada a las dinámicas de la ciudad. Las actividades agropecuarias no están integradas al mercado local. El campesino vive un proceso de despojo y desarraigo hacia su tierra que lo vio nacer convirtiéndolo en empleado temporal del sector terciario en un ambiente extraño y ajeno a su historia. El proceso de migración del campo a la ciudad se convierte en la búsqueda desesperada de empleo e ingreso generando un acelerado proceso de migración de la ciudad al extranjero acentuando aún más la aculturación y la degradación ante influencias externas.

Conclusión:

El poder económico y político de los grandes capitales internacionales han impuesto el modelo neoliberal de crecimiento económico orientado a la expansión de la acumulación del capital basado en la actividad turística como eje de desarrollo provocando la desintegración de las formas de vida tradicionales y un impacto negativo en los aspectos sociales, culturales y ambientales en la población de Acapulco Guerrero.

Los beneficiarios de la implantación de este modelo neoliberal de explotación turística han sido los grandes capitales extranjeros principalmente norteamericanos y altos funcionarios federales, Estatales y municipales. Las consecuencias ambientales y sociales en cuanto a los niveles de la calidad de vida de la mayoría de la población urbana y rural y en cuanto al nivel del crecimiento de la contaminación reclaman una evaluación y reorientación de las políticas públicas de desarrollo económico. Pasar de un enfoque de desarrollo exógeno hacia un desarrollo endógeno, de una orientación de las inversiones en función del incremento del capital hacia una inversión para lograr elevar el índice de desarrollo humano en Acapulco es el reto. En caso de continuar por el camino actual las consecuencias ambientales y sociales repercutirán en los niveles de convivencia para compartir un espacio. Las luchas por el territorio se agudizarán y por lo tanto se hace necesario contar con un conocimiento de este fenómeno que permita fundamentar nuevas propuestas de acción por un territorio sustentable en lo económico, lo social, lo cultural, político y en lo ambiental

Bibliografía

Carrascal y Pérez (1998) "Ocupación territorial y deterioro ambiental ocasionado por la expansión urbano-turística en Acapulco, Guerrero". En: Investigaciones Geográficas, Boletín No. 37, 1998. México.

Gómez jara, Francisco (1974) "Acapulco: despojo y turismo", En: Problemas de Desarrollo, Año V, Agosto-Octubre de 1974, Instituto de Investigación Económicas-UNAM. México.

Gómez jara, Francisco (1979) Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero, Posada, México.

Ravelo, Renato y Bustamante Tomas (1998) Historia General de Guerrero. Volumen IV,

Revolución y reconstrucción, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Guerrero-JGH editores. México.

Eurosia Carrascal * Graciela Pérez Villegas' Oupación territorial y deterioro ambiental ocasionado por la expansión urbano-turística en Acapulco, Guerrero Investigacioiies Geográficas Boletín 37, UNAM 1998

Valenzuela Ernesto. "Los intereses particulares y las cuestiones políticas como obstáculos para el ordenamiento territorial: el caso de Acapulco", Investigaciones Geográficas, Boletín No. 9, 1996. México. Pp..